

Plano de la Habana

Los Progresos Urbanistas de la Habana

Habana nov 1928 el arquitecto

Por el Ingeniero y Arquitecto

JOSE MARIA BENS ARRARTE

Ex Director Artístico de las Obras del Congreso Nacional

Estudio crítico presentado al Segundo Congreso Nacional de Municipios, que se celebró en esta Capital en la Sesión del 12 de Septiembre del Corriente año.

Para la Biblioteca de este museo privado de D...

Señor Presidente:

Señores Congressistas:

Si pudieramos borrar sobre este plano el trabajo realizado en el último cuarto de siglo que acaba de pasar, nos encontraríamos con una Ciudad casi desconocida, ocupando menos de la mitad superficial, con viejas casas de uno y dos pisos, de balcones volados, anchos portales, amplios saguanes, y solo al cabo de un rato deambular entre sus calles

estrechas y casi desiertas relativamente, vendríamos a la conclusión de que nos halláramos, en la muy noble Villa de San Cristóbal de la Habana.

No creo pecar de exagerado si afirmo que en esos veinte y cinco años se ha construido más, que en los cuatro siglos precedentes. Un simple tratado de Historia Económica y Política darán las razones de este rápido cambio, sin que mis palabras encie-

PATRIMONIO DOCUMENTAL

colegio de arquitectos de la habana

ren una crítica a las últimas generaciones cubanas, cuya labor constructiva en planos más elevados, fué algo, que nunca podremos igualar.

Ahora bien, abarcar en 30 minutos este paréntesis que encierra cinco lustros de labor, hablar de los progresos urbanísticos de la Habana en tan corto tiempo me parece difícil a menos de incurrir en errores; sin embargo, haciendo una mera síntesis, suprimiendo adjetivos, fechas y autores en cuanto me sea posible, tomando los hechos por su valor intrínseco y señalando más aquellos que pudieran interesar a este Respetable Congreso, pongo manos a la obra.

Buscando simplicidad y esquematismo dividiré mi estudio en dos periodos:

Primero:—Junto a la Habana Colonial, el 21 de Mayo de 1902, comienza a construirse la Habana Republicana, producto de miles de iniciativas privadas y públicas, con verdaderos aciertos, con lamentables errores como toda obra humana, aunque superando en mucho los aciertos.

Segundo:—Las iniciativas privadas y públicas van a orientarse hacia una mejor organización de la Ciudad, hacia la unificación colectiva, a partir del plano de embellecimiento y extensión que por encargo de este Gobierno ha ejecutado el Urbanista francés señor Forestier.

El primer periodo abarca un cuarto de siglo aproximadamente, el segundo todavía en elaboración para ser visto en conjunto no llega a tres años.

De todas maneras este segundo periodo marca un paso de avance en el desarrollo de nuestra Capital, paso que merece ser destacado por su indiscutible valor y la repercusión que pudiera tener en nuestras Ciudades del interior.

Permitáseme a este objeto una pequeña digresión.

Fué en Marzo del año 19 cuando las Cámaras Francesas aprobaron la Ley Cornudet, que obligaba a cada Municipio con más de 10.000 habitantes, a establecer un plano de futura extensión y embellecimiento de sus respectivas aglomeraciones.

Esta Ley perseguía hacer más lógica y agradable la vida dentro de las colectivida-

des, al ponerlas de acuerdo con los avances urbanos, regulaba las relaciones entre Municipios colindantes que en su día pudieran constituir una Ciudad. Preveía la conservación de bosques y paisajes, evitando que las industrias y el desarrollo de la agricultura los destruyeran, al extremo que los trazados de carreteras y ferrocarriles se proyectaban tratando no dañar al panorama, y grandes extensiones de terreno con naturaleza accidentada, exuberante y bella se destinaban a parques nacionales.

Pues bien por esa época, preparados por una labor desinteresada que profesionales entusiastas habían realizado en Cátedras, periódicos, revistas y hasta en trabajos presentados a la Academia de Ciencias y siguiendo la corriente constructiva que nos empujaba, empezamos a proyectar a una mayor escala sobre esas materias que en argot de profesión, también eran para nosotros artículos de primera necesidad.

Ya sabíamos que el desenvolvimiento de una Ciudad moderna, dependía antes que nada de la red de circulaciones que distribuyeran la vida comercial, industrial y turística y marcharan a la vez en íntimo contacto con los preceptos higiénicos

Era entonces de una necesidad absoluta que esas circulaciones fueran racionalmente conducidas, adaptadas a las necesidades presentes y futuras en un avenir de 50 o 100 años, embellecidas por afortunadas disposiciones, cuidándose bien no perdiera la Ciudad en sus reformas el caracter y la Historia que le dieron los siglos, y respetándose en mucho las condiciones geográficas y climatológicas del lugar. (1)

En esos momentos preparada la Habana sanitariamente, terminadas las obras de alcantarillado y pavimentación, en vigor nuestras ordenanzas sanitarias de las mejores del mundo; parece había llegado la hora de comenzar los vastos planes de extensión y embellecimiento que merecía la Capital.

Señores, el urbanista trabaja de acuerdo con el ingeniero, pero su labor comienza después que el otro terminó la suya. Cuando el saneamiento traida y evacuación de aguas, cuando las canalizaciones de las fuerzas motrices necesarias a la colectividad (gas, elec-

(1) Forestier por orden superior no respetó la geografía del Puerto de la Habana superándola hacia el interior de "estereos"

colegio de arquitectos de la habana

tricidad, teléfonos, telégrafos etc.) estan terminadas, entonces el arquitecto urbanista de acuerdo con el legislador, con el médico, con el maestro, con el economista, con el arqueólogo, con el ciudadano, en fin, amante de la Ciudad elaboran y redactan el proyecto de ensanche y embellecimiento, que aunque mucho trabajemos siempre quedará a terminar por las generaciones futuras.

Y asi vemos como cada hombre o cada Gobierno, prepara el camino a sus sucesores.

Ahora bien, concretar todas estas disposiciones dentro de un proyecto que las coordinara, asegurándoles al mismo tiempo homogeneidad y ejecución, esto señores, ha sido la obra realizada por el Gobierno del General Machado y del Doctor Céspedes en el Plano de Extensión y Embellecimiento de la Habana.

“Y como ya en estos tiempos se sube a un avión como se sube a un kiosco y se oyen las explosiones motorísticas como antes las fastidiosas fanfarrias municipales”, voy a ensayar en una visión desde la altura de impresionar algunos grabados al ácido que sinteticen los trabajos realizados en la Capital durante los últimos 25 años, objeto principal de mi estudio.

Rápidamente se observa sobre el plano que los progresos urbanísticos de la Habana siguieron dos ejes o directrices extremas que como puntas de un enorme compás organizan hoy los límites de la Grande Habana. Uno de ellos partiendo de los Cuatro Caminos sigue la Calzada de Jesús del Monte y se termina en las alturas de Arroyo Apolo.

El otro parte del Parque Maceo, atraviesa el río Almendares cerca de su desembocadura y va más allá de la Playa de Marianao. La perspectiva, la brisa del mar, así como los aires puros de las alturas de la Víbora, juntamente con la bondad de los terrenos salubres en su totalidad y de fácil salida para las aguas fueron las razones esenciales que dirigieron este desenvolvimiento. Además de influir en mucho, hallarse cerca de ellos el tráfico hacia las carreteras del interior.

Veamos grande, sin detalles lo que se hizo en cada uno.

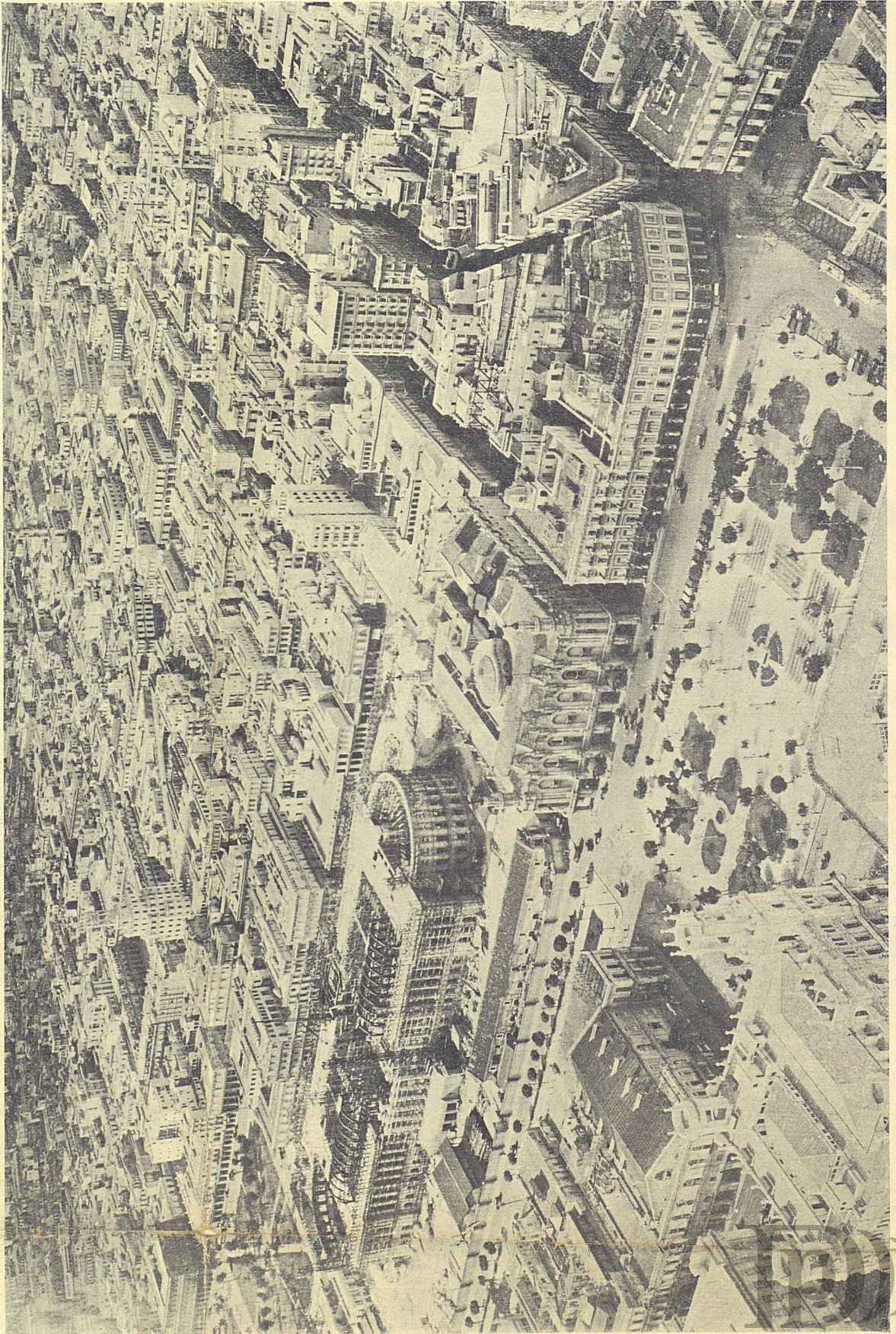
Encerrados los barrios de Jesús del Monte, Luyanó y Víbora entre dos omnipotentes pasos a nivel que ningún Gobierno ha querido levantar, con todas las secuelas de guarda barreras y estaciones rurales que desdienen de una Capital, parece que la mezquindad que dominaba en su acceso, debía reflejarse también, salvo honrosas excepciones, en los hombres que trazaron sus repartos.

¿Intervino quizás el factor económico? ¿Se proyectó para barrios industriales o clases no adineradas donde el metro de terreno no podía desperdiciarse?, no, creemos que no. La pequeñez de un solar ni la pobreza de un barrio justifica el hacinamiento a que se le condena, antes por el contrario a mayor densidad de población dentro de las mismas áreas, correspondía una mayor superficie de calles y parques, mayores pulmones para la Ciudad, y es un poco tarde, señores, cuando empiezan a trabajar en la Víbora hombres de clara visión.

En pleno siglo XX, en el siglo de los grandes espacios descubiertos, de aire, luz y agua por igual para todos, construimos en esos barrios calles que por su estrechez eran dignas de viejas ciudades coloniales, la herencia dominaba, y no se achaque a ignorancia ni se me digan que faltaban ejemplos, el Vedado, nuestro monumental Vedado, concebido y trazado por cubanos, se construía. Los hombres que impusieron las servidumbres de jardín y portal, e hicieron sus aceras con césped y arbolado previendo futuros ensanches, los hombres que trazaron sus calles, sus squares, sus avenidas y parques, bien merecen que sus nombres se conserven.

Y si monumental es el Vedado, nuestro aristocrático barrio de residencias, monumental es también su prolongación en la otra Habana más allá del río. Sin embargo al Vedado le faltaba lo que le falta a la Víbora, una verdadera entrada.

Cábele a este Gobierno el acierto de haber construido un vestíbulo o antesala digno de él, en la Plaza del Maine, notable por desenvolverse alrededor de una obra de arte, el Monumento de Cabarrocas, y sobre todo por contar con fondos y perspectivas interesantes, entre ellas la insuperable del



Vista Panorámica de la Habana

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

colegio de arquitectos de la habana

Golfo. El día que desaparezcan las pintorescas rocas de la Batería para dar paso a nuevas construcciones, si el arquitecto que proyecta no armoniza su obra con el conjunto de la Plaza, ésta podrá sufrir grandemente.

Tampoco ha sido labor de un día ni de un hombre, la construcción de nuestro monumental malecón, palco escénico de la urbe, cornisa y balcón sobre el Golfo de una Habana asoleada que se mira en el mar. Desde la ocupación americana hasta la administración actual, cada Gobierno ha tratado de hacerlo avanzar en la medida de sus fuerzas. Primero fué la Glorieta del Castillo de la Punta, después el Parque Maceo con la obra grandiosa de Boni, ayer la Plaza del Maine, mañana será el desembarcadero de la calle G o su entronque con los malecones que bordeen el río y quizás en un futuro de cincuenta años, pasando por un artístico puente de Ciudad que de acceso a la Habana Nueva, nuestro Malecón siga extendiéndose hasta la Playa. Herencia a construir que le dejamos a las otras generaciones..

Y al mismo tiempo sin bombos ni platillos, simplemente por una labor individual producto de la iniciativa privada se fué construyendo por el Almendares una Habana Nueva con amplias avenidas, anchas aceras, arbolado, artísticos parques, fuentes, estanques, glorietas, etc., todo lo que podía interesar al paisaje de por sí bello, con diferencias de nivel que rompiendo la monotonía de la horizontal dieran fondo al panorama, que contaba también con las perspectivas del río y del mar, todo en fin, lo que el urbanista más exigente hubiera deseado pudiéndose afirmar que en materias de parques y jardines públicos no hemos hecho nada superior a la obra realizada en esos Repartos; los hombres que los hicieron, que al mismo tiempo trazaban la Habana del mañana, hicieron algo más que vender solares, sus nombres son bien conocidos para que yo los mencione.

Y si tenemos una Habana Nueva con lujosas residencias, casinos, clubs, hipódromo, hoteles, parques de diversiones, aeródromo, terrenos de sport, playas, etc., si hoy la Ha-

habana tiene un oasis donde respirar, y avenidas con tapices naturales que calmen el ardor de la luz, si tenemos un pequeño Bois de Boulogne, con su lago,—espejo donde se miran los cielos — con rincones tropicales donde el exotismo de nuestra flora se muestra en toda su fragancia, si tenemos un paseo donde embriagar los extranjeros que nos visitan en la voluptuosa temperatura de nuestras noches estivales,—paseo cuidado y mantenido por peculio particular — es gracias a esos señores que no he mencionado, y ya que nada nos piden, quépaless al menos en mis palabras un justo reconocimiento por su labor.

Las puntas del compás se van a cerrar, las áreas comprendidas dentro de estos ejes han sido estudiadas y repartidas en el proyecto de la Grande Habana. Cábele a este Gobierno el acierto de haber realizado ese estudio por hombres del "Arte".

Y volviendo de hoy para ayer y de la periferia al centro, todavía se oyen los ecos de tanto comentario que despertó en su época el canje del Arsenal por Villanueva, verdadero avance urbano, al cual somos deudores de una moderna Estación Terminal, además de deberle en principio la idea del Palacio Presidencial, y en último término, nuestro monumental proyecto de Capitolio.

Un poco más tarde, y casi inconscientemente construía la Habana en su centro un distrito bancario, un pequeño Wall Street; altos edificios de ocho y diez pisos vinieron a robar el aire y la luz a calles antiguas que su misma estrechez impedía ponerlos en valor, sin embargo, consaruidos en épocas de fiebres bursátiles, por el acierto de sus composiciones y la fineza de sus detalles, no dejan de tener interés y constituir una atracción urbana.

Siguiendo a los bancos, y a pesar de existir ordenanzas que regulaban la altura de las casas en función del ancho de la calle, y perjudicando más bien que embelleciendo, se construyeron en muchos lugares de la Ciudad altos edificios importados de otros climas, los rascacielos de la Florida pasaron el estrecho y salvo algunos que otro, que efectivamente añade un valor artístico al conjunto de la Urbe, los restantes no han

colegio de arquitectos de la habana

tenido acierto, al extremo de necesitarse una muy plausible disposición Municipal que impidiese su erección en el Vedado.

La arquitectura religiosa siguió la misma marcha que llevaba la Ciudad, viejos conventos fueron desafectados y abiertas al tráfico las calles que cerraban sus muros, y en compensación en las afueras y en los repartos se levantaron nuevas iglesias y otros conventos también, que no llevaban la nota romántica de ancianidad en sus piedras, pero contribuían con sus agujas y campanarios a siluetear algunos barrios de la Capital.

Y en los edificios de Instrucción Pública, junto a los grandes colegios privados se levantaron Escuelas Normales, de Arte y Oficio, Escuelas Modelos, Instituto de Segunda Enseñanza, que traían con ellos mejoramientos colectivos en los aspectos urbanos, hasta llegar a nuestro máximo nivel intelectual, y en la loma de la Universidad, en aquel Acrópolis, una serie de palacios y construcciones escolares surgieron agrupados alrededor de la monumental escalera, balcón y cornisa sobre el Golfo de una obra notable del Gobierno del General Machado, y escenario al mismo tiempo de justas Congresos Pan-Americanos, y allí las tradicionales escuelas en nuestra juventud, de Derecho y Medicina, pusieron los halos que marcaran ante dos continentes el estado de la Cultura Cubana..

El conjunto urbano de nuestra Universidad, el conjunto del Hospital Calixto García, de los mejores de América, los conjuntos de las Quintas Regionales, modelos en su género, los Hospitales Municipales, marcan avances en los progresos urbanísticos de la Habana.

Y entrando en la espina de todo este trabajo, en el campo puramente artístico, situando la palabra monumental en el paralelo del trópico, les diré que una serie de Palacios Monumentales, del Gobierno unos, Regionales otros, de recreo y esparcimiento los más, se levantaron en las principales Avenidas, algunos, unos afortunados, otros discretos, los más vulgares, llevando en sus proporciones y en sus molduras las taras que marcaban casi toda la arquitectura contemporánea, exceso de ornamentación y mal

gusto. Valiosas opiniones de extranjeros que nos han visitado han coincidido con esta personal apreciación. En lo viejo—han dicho ellos—hay mucho bueno, en lo nuevo no abunda o está por hacer.

No es posible silenciar las acertadas restauraciones de los antiguos Palacios en la Plaza de Armas y la proyectada de la misma Plaza. Esta es una de las más bellas promesas entre los avances urbanos que hemos realizado.

Aubertin, el desaparecido Presidente de la Sociedad Francesa de Urbanistas, nos decía el año 23 en el Congreso Internacional de Estrasburgo: "A las vías llenas de luz, al arbolado abundante, a las plazas monumentales queremos hoy sumar, para hacer la Ciudad más viviente, lo pintoresco, lo imprevisto, la variedad, esto que era considerado ayer como un desorden".

Señores, creo haber enfocado en una película sin orden ni concierto algunos de los principales cuadros que se me presentaron a la vista, les prometí grabados y sólo he conseguido una cinta vulgar de celuloide, además forzado por el tiempo y la magnitud del programa he sido injusto al no mencionar hombres a quienes la Habana debe mucho. Inolvidables Presidentes, Alcaldes, Secretarios de Despacho y hasta simples ciudadanos amantes de ella, han trabajado en la medida de sus fuerzas por su mayor engrandecimiento, pero la Historia y otros estudios más completos, recogerán sus nombres, y a mí que me perdonen.

Y hoy que el tráfico Todopedoroso, señor de horca y cuchilla, que nos arrolla y atropella y avanza por doquiera con sus reverberos de asfalto y sus parrillas de cemento, hoy que el tráfico, Señor del Siglo XX, secciona nuestros parques, arranca nuestros árboles y nos envenena el aire con sus explosiones múltiples, hoy que la Habana trabaja afanosamente por satisfacerse abriéndose avenidas algunas de 100 metros de ancho, siendo Uds. testigos presenciales de sus esfuerzos, hoy que la ven con su cara limpia y remozada, casi o tono en el concierto de las grandes capitales, hoy, quiero emplear los últimos minutos que me quedan para hablarles de mañana.

Y mañana... la estadística nos habla

(1) - Habrá en este párrafo algún topónimo ???

POR LA ESCUELA CUBANA EN
HABANA NUM. 210
H A B A N A

también de cifras fantásticas, de millares de automóviles que vomitan diariamente en el mercado nuestros vecinos del Norte.

Y mañana, cuando los ferries de la Florida y los que se instalarán en Yucatán, traigan a nuestras playas las caravanas de turistas de dos continentes, que atraídos por la bondad del clima, (hablo en invierno), o el mundial Slopy Joy, o la belleza de nuestras mujeres, pues la del suelo a ratos

es mito, y rueden nuestros huéspedes sus autos por la cinta de plata de la carretera central, entonces que cada ciudad, pueblo, playa o paisaje esté preparado para atraerlos y recibirlos, entonces no os acordéis de los progresos urbanísticos de la Habana, ni de que alguien había llamado la atención al pedirles un pequeño esfuerzo, en la mejora artística y urbana de vuestros respectivos departamentos municipales.

El Arquitecto
Nov. 7 1928

